

Tossal de Manises. Áreas del foro y de las termas de Popilio (Alicante)

Manuel Olcina Doménech, Antonio Guilabert Mas y Eva Tendero Porras

Publicación digital:

Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2010

Editores:

A. Guardiola Martínez y F.E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores
y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2012

ISBN: 978-84-695-6558-2

Enlace web:

http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_6.pdf



Denominación de la intervención:	Tossal de Manises. Áreas del foro y de las termas de Popilio
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Director/codirectores:	Manuel Olcina Doménech, Rafael Pérez Jiménez, Antonio Guilabert Mas y Eva Tendero Porras
Equipo técnico:	Victoria Amorós Ruiz, Raquel Ortega Echevarría y Vicente Anierte Parres (ALEBUS Patrimonio, S.L.)
Autor/autores del resumen:	Manuel Olcina Doménech, Antonio Guilabert Mas y Eva Tendero Porras
Promotor:	Excma. Diputación Provincial de Alicante
Nº de expediente:	2008/1089-A
Fecha de actuación:	09-09-2009 a 31-05-2010
Coordenadas de localización:	X 723.867 – Y 4.249.522
Periodo cultural:	Ibérico, romano, islámico
Material depositado en:	Museo Arqueológico de Alicante (MARQ)
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

Resumen: *Se presentan sintéticamente los resultados de la campaña de excavaciones 2009-2010 del yacimiento arqueológico del Tossal de Manises, centrados en el siglo III a.C. y el IV d.C.*

Palabras claves: *Urbanismo bárquida, urbanismo romano, municipium, foro, almazara/lagar.*

Abstract: *Synthetically presents the results of the excavations of archaeological 2009-2010 Tossal de Manises, centered between the III century BC and the IV century AD.*

Keywords: *Bárquida urbanism, urbanism Roman, municipium, forum, mill/winery.*

Desarrollo de la intervención:

El yacimiento arqueológico del Tossal de Manises (antiguo enclave de *Lucentum*), referido bibliográficamente por las fuentes desde el siglo XVII es, desde la centuria siguiente, un asiduo referente en la bibliografía arqueológica de la Comunidad Valenciana (Valcárcel, 1780). Este hecho se vio refrendado y ampliado tras los inicios de las excavaciones modernas del yacimiento, que se remontan a 1931, fruto de las cuales se exhumó buena parte del enclave visible en la actualidad, y que le valió la declaración de Monumento Histórico-Artístico en 1961. Excavado puntualmente entre la década de los 60 y la de los 90 del siglo XX, fue desde este momento cuando se modificó la faz del lugar mediante la recuperación y puesta en valor de los restos exhumados. La culminación de todos los esfuerzos, iniciados en abril de 1994, se dio en julio de 1998, con la apertura al público del primer yacimiento arqueológico valenciano que podía asimilarse *de facto* a un parque arqueológico. Más de una década después buena parte de las actuaciones y programas de investigación que en 1998 aparecían como deseos de futuro (Olcina y Pérez, 1998), han sido materializados. Fruto de estos proyectos fueron las campañas arqueológicas de 2000-2003 (Olcina Doménech, 2009) que, con la actual, nos ofrecen cumplida visión de la distribución espacial de los sucesivos asentamientos edificados sobre el cerro, así como de su evolución diacrónica.

La intervención

Los trabajos arqueológicos tuvieron lugar desde septiembre de 2009 hasta mayo de 2010, siendo subvencionados por la Excelentísima Diputación Provincial de Alicante. Los restos arqueológicos documentados en anteriores excavaciones nos ofrecían una imagen de la zona a excavar bastante coherente, de modo que el foro altoimperial quedaba enmarcado dentro de la trama urbana desde época tardoaugustea. Los trabajos arqueológicos se han realizado dentro de una sola fase de actuación. En principio comprendía un espacio temporal de cinco meses aunque, finalmente, el tiempo de ejecución fue ampliado, dada la magnitud de los restos y las peculiaridades pluviométricas durante la campaña, a nueve meses.

En el foro la actuación preveía un cuádruple objetivo: contrastar y, en lo posible, ajustar la cronología de construcción de este centro cívico; conocer las características de la alineación de arco y pedestales detectados entre el *area sacra* y la plaza situada frente a ella, elemento que permite su clasificación como foro bipartito (Maggi, 1999: 9); la posibilidad de determinar la función primigenia del punto central del foro; y por último, se pretendía determinar la evolución de la ciudad en este punto central, excavando los niveles inferiores al pavimento de la plaza forense hasta alcanzar la roca.

En cuanto a la actuación en las termas de Popilio y edificios adyacentes, el propósito de la intervención consistía en terminar de exhumar el complejo de baños, específicamente la habitación que mediaba entre el vestíbulo y el *apodyterium*, y conocer la trama arquitectónica y funcional del conjunto, así como desvelar la organización urbana entre las termas y el foro romano con sus edificios anexos. Conocer, estudiar y poner en valor este conjunto termal, así como su relación con el espacio de representación municipal –el foro– ha sido el objetivo primordial, junto con el de desvelar su cronología de construcción y determinar si forma parte de un proyecto conjunto termas/foro, vinculado con la monumentalización de la *civitas* a comienzos de la era, dentro de un movimiento similar detectado en numerosas ciudades del Imperio (Dupré y Remolà, 2001; Jiménez Salvador, 1998; Rodríguez Neila, 2011).

Finalmente, en la habitación 4/25/26, la única pendiente de musealización en todo el sector B-C, se pretendía alcanzar la cota de construcción similar a la del resto de la estancia y, de ese modo, poder conocer la disposición arquitectónica de esta sala en relación con la cisterna de cronología bárquida, la única con carácter privado exhumada hasta ahora en el yacimiento.

En una segunda fase de actuación se acometió la consolidación y musealización de los sectores excavados, aplicando la metodología largamente experimentada en *Lucentum* y en otros yacimientos alicantinos (Pérez Jiménez, 2008). El objetivo era proteger y conservar los restos arquitectónicos exhumados, recreando o reintegrando lo mínimo para procurar la mayor comprensión por parte del público visitante de las nuevas zonas que se incorporan al recorrido del yacimiento, ampliadas desde 2011 al tramo más septentrional de la calle de Popilio y el foro municipal.

La actuación integral de excavación y consolidación ha estado dirigida por Manuel Olcina Doménech y Rafael Pérez Jiménez, siendo codirectores de la excavación los arqueólogos del MARQ Antonio Guilabert Mas y Eva Tendero Porras. Los resultados se cumplieron en la mayoría de los casos, a pesar de las adversas condiciones climatológicas, que acumularon más de 60 jornadas laborales con lluvia, lo que ha comportado una ralentización y, en numerosas ocasiones, la detención de las labores de excavación. Ésta ha consistido en siete sondeos, dispuestos como sigue:

– En el sector CTP se localizan las termas de Popilio (sector C, subsector Termas de Popilio), donde se plantearon un total de 3 sondeos. El primero de ellos afectó a parte de la superficie termal en reserva. Sus dimensiones en los ejes mayores son de 13,05 x 10,50 m, siendo su superficie de 106,335 m². Un segundo sondeo se planificó en la “habitación de las termas”, parcialmente excavada durante la campaña de 2000-2003, así como sus áreas aledañas, donde se actuó desde los años 30 por parte de Francisco Figueras Pacheco y en diversas actuaciones en los años 90. Es un espacio en forma de “L” invertida de 10,10 (promediado) x 6,24 m en sus ejes mayores.

El hallazgo de un edificio con cimientos de sillares, completamente expoliado, en el sondeo de las termas de Popilio, cuya entrada sólo pudo realizarse desde el espacio ocupado a cota baja por la sala norte del *apodyterium*, indicaba como única opción el acceso desde el foro, dato que motivó la realización de un sondeo de comprobación con el fin de determinar la posible existencia de algún elemento que señalara un refuerzo o puntal estructural que posibilitara dicho acceso, con unas dimensiones máximas de 4,55 x 1,83 m.

– La segunda área de actuación comprendía un conjunto de tres sondeos dentro del sector H, también denominado sector FO, solar del recinto forense. El primero de los sondeos practicados se realizó en una parte del pórtico noreste (sondeo 1), dentro del cual se planteó la excavación parcial del relleno de la fosa de cimentación del muro perimetral por el NNE, ciñéndose a una superficie total de 4 m². La segunda cata prevista se centró en la excavación de parte de la cimentación de la alineación de arco y pedestales (sondeo 3) que monumentalizan el acceso a la plaza del foro II desde la calle del Foro. La superficie en la que se alcanzó mayor profundidad abarca un área cuadrangular de 3,40 x 9,58 m máximos, ampliándose sus dimensiones a 3,40 x 14,62 m en los niveles más superficiales hacia el NE. Finalmente, en el centro de la plaza se planteó el denominado “sondeo central del foro” (sondeo 2), situado alrededor del tambor de columna que marca el centro de la plaza del foro I y el eje principal del foro II, compartido con el templo y el primer edificio anexo a la obra forense, probablemente un *ædes*. Este sondeo ocupó una superficie de 5 x 5 m, alcanzándose parcialmente el substrato geológico, a 2,70 m de la cota de inicio de la excavación.

– La última zona donde se plantearon trabajos de excavación fue dentro de los límites del denominado sector B-C, en una estancia conocida como habitación 4/25/26. Durante la campaña de 2000-2003 se actuó en este sector, localizándose la estancia. En la esquina SO de la habitación se dejó un testigo de forma triangular que abarca un área total de 4,87 m².

Gracias a la excavación en extensión llevada a cabo durante 2000-2003 se obtuvieron una serie de resultados que hemos podido extrapolar al resto del yacimiento en campañas sucesivas. Esta intervención nos facilitó una secuencia cronoestratigráfica notable, basada esencialmente en el estudio del viario, posibilitándonos la realización de la periodización del yacimiento. En ésta jugó un papel imprescindible la calle de la Necrópolis, como solar de la más completa secuencia estratigráfica localizada hasta el momento en el enclave. La propuesta de periodización fue contrastada en la campaña de 2005, con resultados plenamente satisfactorios y, de nuevo, en la presente actuación, volviéndose a confirmar la propuesta, si bien ha permitido ajustar cronologías no tanto por los resultados de la excavación sino como fruto de la evolución de la investigación, que ha modificado puntualmente las fechas de determinadas formas y producciones cerámicas, fósil director –apoyadas en los estudios numismáticos– de la secuencia propuesta.

Resultados

El objetivo prioritario que nos llevó a emprender la actuación arqueológica residía en la solución de una serie de problemas puntuales sobre la construcción y desarrollo del foro altoimperial de *Lucentum* y de las termas de Popilio, que hipotéticamente concebíamos ligados como parte de un programa constructivo orientado a dotar al *municipium* de un modelo urbano acorde a su condición jurídica. A día de hoy podemos afirmar que *Lucentum* desarrolló, entre época tardoaugustea y tiberiana, un proyecto amplio y ambicioso, mediante el cual se dotó de una serie de sistemas de conducción y eliminación de aguas en consonancia con sus necesidades urbanas, como se documenta en otras *civitates* contemporáneas (Dupré y Remolà, 2002: 43; Rodríguez Neila, 2011), que en nuestro caso comprende la ampliación del foro, el enlosado de la plaza y el de la calle al interior del complejo, así como la construcción de una serie de infraestructuras para drenar las aguas desde éste, de la parte alta del yacimiento y de las termas de Popilio, creadas a la vez que el nuevo recinto forense, aprovechando sus drenajes para facilitar sus labores de limpieza y mantenimiento.

Tras casi nueve meses de intervención, en los que se excavaron 980 unidades estratigráficas, podemos concluir que buena parte de los objetivos preliminares fueron satisfechos, excepción hecha de los sondeos de la habitación 4/25/26 y la habitación de las termas, sacrificados por los días de lluvia y secado del sedimento en pro de no comprometer la fiabilidad estratigráfica.

En el foro, los resultados de la excavación han corroborado el análisis de los contextos de fundación del foro altoimperial del yacimiento, publicados recientemente (Guilabert *et alii*, 2010). A parte de los materiales claramente residuales destaca la presencia de ánforas itálicas Dressel 1A y 2/4, béticas de las formas Dressel 7/11 y Haltern 70, acompañadas de tripolitanas antiguas; ejemplares de barniz negro de pasta gris, campanienses A de las formas Lamboglia 28ab y 27Ba, del círculo de las B –formas Lamboglia 5, 7 y 8b–, cerámicas comunes itálicas –formas Vegas 14 y Celsa 79.106– y de engobe rojo pompeyano –Luni 5–, un ejemplar de mortero itálico –Dramond D1–, paredes finas –cubiletes Mayet III y V– y TS itálicas de las formas *Conspectus* 10.3,

11.1.4 y 11.1.4 –cuyas fechas de inicio de producción se sitúan entre los años 30 y 15 a.C.–, la base de un ejemplar de copa de carena baja –adscribible a los tipos *Conspectus* 7.2, 15.2 o a las series 13 y 14, todas ellas de cronología augustea– y, finalmente, una base de copa, con el grafito RVF [...], situada a medio camino entre las formas *Conspectus* 22.3 y 22.4; si bien decorativamente presenta la ruedecilla típica de la *Conspectus* 22.4, formalmente se ajusta más al tipo 22.3, tanto por su pie como por la presencia de un ligero resalte interno, que tiende a desaparecer en la evolución formal de la producción hacia finales del período augusteo (Ettlinger *et alii*, 1990a: 90), dando lugar a la 22.4, de interior totalmente liso, datándose por tanto la fabricación del ejemplar entre los años 15 a.C. y 15 d.C.

Así pues, el inicio de la construcción del complejo altoimperial ofrece una cronología posterior al año 10 a.C. (Guilabert *et alii*, 2010), fecha en la que se data el inicio de la producción de tres ejemplares de la forma Mayet XXXIII detectados en la obliteración del foro I (Passelac, 1993: 519), acompañados de TS itálica de las formas *Conspectus* 2.1, 10.3, 11.1.4, 12.1, 14.1, 15.1.2, 22.1 y la base de un ejemplar de copa de carena baja adscribible a tipos augusteos –*Conspectus* 7.2, 15.2 o series 13 y 14–, así como la base de copa *Conspectus* 22.3. Estos materiales aparecen acompañados por dos ejemplares de cazuela de cerámica africana de cocina –datadas en contextos de último cuarto del siglo I a.C. en Tarraco (Ruiz de Arbulo *et alii*, 2010: 229-230), último decenio del I a.C. en *Carthago Nova* (Ramallo *et alii*, 2010: 302), en torno al cambio de era o inicios del siglo I d.C. en *Valentia* (Ribera Lacomba, 2010: 274 y 276) y entre el 1 y el 14 d.C. en *Emporiæ* (Aquilué *et alii*, 2010: 49)– y dieciocho morteros, de los cuales trece corresponden a la forma *Emporiæ* 36,2 –dos de procedencia campana y once imitaciones béticas–, cuatro indeterminados y un ejemplar centroitálico del tipo Dramond D1, datado en niveles augusteos avanzados en Haltern y Magdalensberg (Aguarod Otal, 1991: 129-140), pero confirmados en *Emporiæ* en niveles de la última década del siglo I a.C. (Aquilué *et alii*, 2010: 44) y con cronologías alrededor del cambio de era en *Valentia* (Ribera Lacomba, 2010: 274). Es por estos indicadores, y por la datación de la finalización del complejo forense ya en época tiberiana (Guilabert *et alii*, 2010), que mantenemos una cronología tardoaugustea para el inicio de la obra, interpretándose por tanto como la monumentalización del foro municipal, coincidiendo las fechas con la construcción del acceso a la plaza, el arco monumental y los pedestales.

Contemporáneas a la construcción del foro II, en el sondeo 2 se localizaron numerosas fraguas, que ponen de relieve los “contextos de trabajo” del foro (Ayerbe, Barrientos y Palma, 2009). Éstas sellan el último uso del primer foro documentado donde, sobre la repavimentación de la primera plaza detectada, hallamos un conjunto formado por un tambor de columna que ocupa un lugar central en el foro I y axial en el foro II, y por una serie de huellas de poste que parecen circundar el punto central, delimitando un espacio oval. Respecto al conjunto que parecen formar el tambor de columna y las huellas de poste no podemos descartar, estratigráficamente, que se trate del *locus gromæ*. El argumento para apoyar esta hipótesis vendría de la mano de su posición, en un punto central del yacimiento y de su foro, así como de su localización estratigráfica, en un momento posterior a la fase tempranoaugustea, de

fundación del mismo, y anterior a la fase tardoaugustea, de construcción del foro II. Ello lo hace coetáneo a la urbanización detectada en el sector B-C, de época medioaugustea, no siendo, por tanto, descartable *a priori* la relación de ambos, constituyéndose como una de las posibles explicaciones a este elemento central. Sí parece, no obstante, menos probable la hipótesis de que nos hallemos ante los restos de un *auguraculum*, ya que la consagración necesaria del espacio forense tuvo que realizarse con su construcción para su puesta en uso, siendo muy poco probable que ésta tuviera lugar en una reforma posterior del mismo. No obstante, la repetida referencia a la presencia de postes de madera en los *auguracula* conocidos –según Varrón (*L.L.*, VIII, 8-9), la consagración de un espacio sagrado según el ritual augural, o aurispical, debía ir acompañada de la delimitación del mismo mediante árboles o palos que sostuvieran travesaños o telas (Ruiz de Arbulo, 1991: 17)– hace que de momento no se pueda descartar este posible uso, siendo paradigmático el caso de la *Bantia* tardorrepública, donde su *auguraculum* estaba acotado por un cercado de palos cuya función se interpretó como la delimitación sacra del *templum* (Salom i Garreta, 2006: 79 y 84).

Este conjunto formado por el tambor de columna y las huellas de poste que lo rodean, se realizó sobre una repavimentación del foro I, asentada sobre un estrato de regularización caracterizado por la presencia de ánforas béticas (Lomba do Canho 67), ánforas itálicas Dressel 1A, neopúnicas del tipo Mañá C2b, campanienses del Círculo de las B –formas Lamboglia 3, 5 y 7–, itálicas de cocina –Vegas 2 y 14 y Celsa 84– e imitaciones de cubiletes Mayet III y copas de la forma *Conspectus* 2, bien en los ejemplares en TS itálica coetáneos o en las diversas producciones de presigillatas de barniz rojo, detectándose en el sondeo 3, en este nivel de regularización, las primeras TS itálicas de barniz rojo del foro. Esta regularización se asentaba sobre el uso del pavimento original del complejo forense, datado por la presencia de lucernas de la forma Dressel 2 en barniz rojo (cuya fecha de inicio de producción se sitúa entre el 50 y el 30 a.C. (Aquilué *et alii*, 2010: 30; Celis Betriu, 2008: 184) y de ánforas béticas de salazones, cuya datación ha ido remontando el siglo I a.C. hasta fecharse en la actualidad desde el ecuador de la centuria (García Vargas, 2008; Molina Vidal, 2001; Ramallo *et alii*, 2010: 300). Es este conjunto de materiales, ligado a la ausencia de TS itálica de barniz rojo –que llegarán a la *Tarraconense/Citerior* costera en la década de los 30/20 a.C. (Aquilué *et alii*, 2010: 37; Comas y Padrós, 2010: 151; Ramallo *et alii*, 2010: 301; Ribera Lacomba, 2010: 266; Ruiz de Arbulo *et alii*, 2010: 223)– en la fundación del complejo prístino, el que ha permitido plantear una cronología de inicios del gobierno de Augusto para la concesión del título municipal al enclave alicantino.

Así pues, el *municipium* de *Lucentum* según G. Alföldy (2003: 46-47), a partir de la cita de Plinio, quedaría constituido antes del año 12 a.C., en una fecha temprana del principado de Augusto, que J.M. Abascal (2006: 76) resuelve durante el segundo viaje de Augusto a *Hispania* en los años 27-24 a.C. Dentro de este período, en el 26 o 25 a.C., tendría lugar la segunda *deductio* para *Ilici* (*vid.* Alföldy, 2003) y, dada la cercanía de *Lucentum*, explicaría también que en este momento se produjera la concesión de *municipium* a esta ciudad. Los años indicados estarían en consonancia con lo que los datos arqueológicos proporcionan, ya que el contexto material para la construcción del

foro I ofrece unas fechas probables entre el 30-20 a.C., estando, por tanto, ante el primer foro del municipio recién creado.

Este primer foro se construyó sobre la obliteración de una serie de estructuras endebles organizadas en tres fases sucesivas cuyos contextos materiales presentan claras similitudes con los datados para *Emporiæ* en el segundo cuarto del siglo I a.C. (Aquilué *et alii*, 2008: 37-39), similar a otros detectados en *Tarraco* (Díaz García, 2000) o *Carthago Nova* (Pérez Ballester, 1996). Éstas acompañan un amplio elenco de material tardorrepublicado conformado además por ánforas itálicas Dressel 1A, neopúnicas Mañá C2b, itálicas de cocina –formas Torre Tavernera 4.10, Burriac 38,100, Celsa 84, Vegas 2 y 14 y Celsa 80 y 84 (*vid.* Aguarod Otal, 1991)– acompañadas de producciones de vajilla en rojo pompeyano –forma Luni 1–, morteros itálicos, abundante cerámica ibérica pintada, campanienses A y A tardías (Lamboglia 5, 5/7, 28ab, 26, 33b y Morel 113), cerámicas de barniz negro de pasta gris, del círculo de las B (formas Lamboglia 2 y Morel 3121) y paredes finas (Mayet III).

Este nivel de tres construcciones endebles sucesivas se consiguió allanando la zona central del yacimiento mediante un gran paquete estratigráfico, que venía a regularizar los todavía visibles derrumbes de época bárquida, entre los cuales discurría, aprovechando la zona central más deprimida, una suerte de camino entre escombros que ha quedado plasmado en las carriladas detectadas –también en el sondeo 3–, que discurrían sobre un pavimento acondicionado para tal fin, conseguido al regularizar la vaguada que existía entre los referidos derrumbes, entre cuyos materiales se identifica una unidad de bronce de *Malaka* (CNH, 101, nº 14, Vives, 85-1, 86-11, NAH, 151), datada en el siglo II a.C., que nos proporcionaba el *terminum post quem* para los restos de la superficie de tránsito analizada. La identificación de producciones de campaniense A tardía elevaban estas fechas hasta finales del siglo II a.C. como punto de partida, siendo finalmente la identificación de un ejemplar de cerámica común itálica de la forma Celsa 79.106, documentada en la Citerior desde inicios del segundo cuarto de la centuria (Aguarod Otal, 1991: 119), la que data estos contextos. Por todo ello apuntamos una cronología de inicios del segundo cuarto del siglo I a.C. para la reocupación del sector central del yacimiento, que parece estar ligada con la reconstrucción de las murallas del enclave y, a nivel histórico, muy probablemente relacionada con el episodio convulso que supuso el desarrollo en el solar peninsular de las guerras sertorianas. En consecuencia, los niveles de cabañas anteriormente descritos ocuparían prácticamente los dos cuartos centrales del siglo I a.C., anulando por el momento la hipótesis de la existencia de una *civitas peregrinæ* (al menos en este sector del yacimiento) previa a la concesión del título municipal.

A partir de este punto se observa una clara ruptura en el registro material, que nos remitirá a clases y tipos cerámicos propios de finales del siglo III a.C., que perdurarían hasta ya entrado el siglo II a.C. Éstos se asocian al derrumbe de las estructuras de época bárquida, atestiguados en la caída masiva de muros y envigados, siendo el fósil director que parece marcar la diferencia entre ambas centurias la aparición de cerámicas comunes itálicas, siempre identificadas por encima de los niveles de destrucción, como pudo comprobarse en otros sectores del yacimiento como la Casa del Patio Triangular (Sala Sellés, 1998: 45).

Bajo estos derrumbes se detectó uno de los resultados más reseñables de la campaña: una calle bajo el foro, localizada al excavar parcialmente hasta la roca en el sondeo central del foro, y detectada también en el sondeo 3. Presenta una anchura de 4 m con varias pavimentaciones y reparaciones. La fecha de construcción se sitúa en el último tercio del siglo III a.C. y viene a confirmar la existencia de un establecimiento anterior al romano, de creación profundamente vinculada a los intereses bárquidas en la Península Ibérica (Olcina, Guilabert y Tendero, 2010), que articula al menos buena parte de la vertiente septentrional del yacimiento. La vía, sin duda una de las principales del asentamiento, recorría gran parte del enclave de ONO a ESE, estructurando todo el sector centro-oriental de lo que se va configurando como una fundación urbana –de la que ya se conocían el complejo sistema defensivo (con torres huecas para alojar catapultas) y algunas construcciones adosadas a las murallas (*vid.* Olcina Doménech, 2005 y 2009; Olcina, Guilabert y Tendero, 2010)–.

Los niveles de calle arrancan con una regularización de la roca que contiene sólo materiales ibéricos (cerámicas pintadas, comunes y ánforas). Con prontitud, en los primeros usos de la calle el registro se ampliará con la aparición de ánforas púnicas, púnico-ebusitanas y barnices negros áticos. Acto seguido se documentan los barnices rojos púnicos, incorporándose poco después al elenco de producciones de cerámicas púnicas pintadas, los barnices negros del mismo origen, de barnices negros ebusitanos (Ramón Torres, 2011: 187) y de cerámicas comunes púnicas. Los barnices negros de Rosas aparecen inmediatamente por encima de estos estratos, identificándose la forma Rosas 84, ampliamente extendida en el último cuarto del siglo III a.C. (Puig Griessenberger, 2006: 361 y 465), cubriendo la primera gran repavimentación de la calle, acompañándose poco después por ánforas púnicas de tipo T-8.2.1 (Sáez Romero, 2011), y ejemplares de PE-16 ebusitanos –T-8.1.3.1 (Ramón Torres, 1995)–, así como gran variedad de barnices rojos, negros y rojo/negro púnicos de diversos talleres. Un poco más arriba se detectan ejemplares de ánfora grecoitalica, seguidos inmediatamente después por las primeras campanienses A antiguas y morteros ebusitanos. Hacia los últimos momentos de la calle, en estratos inmediatamente anteriores a la destrucción datada a finales del siglo III a.C., se atestigua la aparición de los primeros ejemplares de ánfora del tipo Campamentos Numantinos, fechados desde el último tercio-cuarto de esta centuria (Sáez Romero, 2008: 563 y 565; Sáez Romero, 2011), las formas de transición de la PE-16 a la PE-17 ebusitanas (Ramón Torres, 1995) y un ejemplar de ánfora púnica de tipología helenística y procedencia norteafricana, similar formalmente a otro hallado en contextos de primera mitad del siglo II a.C. en Empúries (Ramón Torres, 2008: 67). Sobre estos estratos aparecen huellas de un incendio que, con los datos disponibles, podemos asegurar que prácticamente afectó a todo el asentamiento. Un hecho llamativo es la potencia media alcanzada por la calle, aunque ejemplos conocidos (Liebeschuetz, 2000: 54-55) respecto a Troya o la Atenas clásica no entrarían en contradicción con la cronología propuesta en nuestro caso y la generación de superficies de tránsito.

En cuanto a la actuación en las termas de Popilio, la imposibilidad de finalizar la excavación de la habitación de las termas afectó puntualmente a los objetivos previstos para la zona, aunque sí se ha podido desvelar el funcionamiento de su parte

pública durante todas sus fases, así como profundizar en el resto de los objetivos planteados. Esto ha sido especialmente evidente en la habitación que marcaba el tránsito entre el vestíbulo y el *apodyterium* de primera fase del conjunto que se ha podido poner en relación con la evolución de los baños. No obstante, para el momento de uso de las termas, que era uno de los objetivos prioritarios, se ha podido verificar la comunicación entre distintos ámbitos del conjunto, aunque profundamente alterada por actividades posteriores. También se ha podido comprobar que en el momento de fundación del foro altoimperial no sólo se modulará el área forense *sensu stricto*, sino que ésta se extenderá a buena parte de la *insula* ocupada por el complejo, determinando no sólo la disposición de las *tabernæ* 1 y 2, sino que a lo largo del siglo I d.C. motivarán la rectificación de orientaciones de los edificios de nueva construcción de la *insula* occidental del sector B-C, o la eliminación de parte de las tabernas referidas para la inclusión del último edificio añadido al foro. De este modo podemos afirmar que en fase tardoaugustea, junto con el foro II, asistimos a la aparición de una serie de sistemas de saneamiento urbano, ejemplificados en el trazado de una red de cloacas que discurre sólo por los principales puntos de la ciudad. La creación del sistema de saneamiento debe relacionarse con la construcción de las termas de Popilio, cuya línea de fachada define un nuevo ancho de vía, al estrechar la calle de Popilio de fase previa, respecto al cual la cloaca ocupa un lugar central. Además, las líneas maestras del conjunto termal de Popilio vienen determinadas por la disposición de los ejes y límites del foro II, olvidándose por vez primera los constructores de las alineaciones marcadas por las murallas de segunda fase, hecho que nos habla del planteamiento de una obra de planificación unitaria.

Si los sondeos del foro nos han permitido ampliar el conocimiento del yacimiento desde el momento de fundación del enclave hasta su monumentalización en el cambio de la era, los trabajos realizados en las termas han aportado abundante información precisamente en el período que abarca desde la construcción del foro hasta la desaparición de la *civitas*. No obstante, la excavación en la antesala del *apodyterium*, donde se excavó hasta alcanzar la roca, permitió conocer nuevos datos sobre los niveles previos.

Directamente sobre roca se documentó la construcción de una estancia de época bárquida en la que se detectaron niveles de destrucción adscribibles al horizonte bélico de la II Guerra Púnica. Estas unidades, con abundante material, fosilizaron un contexto momento (Schiffer, 1972) relacionado con un hábitat doméstico, en el que llama la atención la presencia de veintidós pesas de telar sin cocer, acompañadas de material cerámico ibérico, una aguja de bronce y producciones de barniz negro campano del tipo A antiguo, de las formas Lamboglia 49A, F1311 y Lamboglia 36, destacando esta última, que apareció completa y boca abajo sobre el pavimento, presentando un grafito en latín arcaico con la marca TR, que se suma a las escasas evidencias epigráficas detectadas para finales del siglo III y principios del siglo II a.C. en la Península Ibérica (Abascal Palazón, 2003).

Directamente sobre éstos vestigios se atestiguaron los restos, conservados en precario, relacionables con un sistema de cloacas construido en *opus incertum* trabado con argamasa de cal, con planta en forma de "T". La reutilización de parte de la

estructura en el complejo termal y su obra, claramente romana, apuntan a una posición estratigráfica alta, que posiblemente se relacionaría con el foro I, cuyas pendientes buzan ligeramente hacia el extremo del foro que tendría su parte más baja en la escotadura de la plaza, o con la urbanización medioaugustea del sector B-C.

Sobre estos restos se produjo la construcción de las termas de Popilio. En esta fase el conjunto se dotó del cuerpo principal formado por *caldarium*, *tepidarium* y *frigidarium/vestibulum*. En el vano que separa el vestíbulo de la antesala del vestuario se detectó, cortado por el expolio previo a la fase del siglo III d.C., los restos del pavimento de *opus signinum* que desde el vestíbulo enlazaría con el *apodyterium*, descendiendo ligeramente hacia éste, habiendo desaparecido totalmente de la habitación de tránsito excavada. Este horizonte se caracteriza materialmente por producciones que arrancan en época medioaugustea –paredes finas de la forma Mayet XXIV y TS itálicas de las formas *Conspectus* 18.2 y 22, más otros fragmentos informes de esta producción–. Este material se muestra acorde con el relleno para la pavimentación de la estancia, en las que se identifica una píxide de la forma *Conspectus* 53 en TS itálica y un plato-tapadera en africana de cocina con borde indiferenciado y pie anular de la forma Ostia II, fig. 302. En el caso lucentino, se identifican también en la urbanización del sector B-C, datada también en época medioaugustea, por lo que, estrictamente, no habría obstáculo en señalar una fecha previa al cambio de era para la construcción del complejo termal. No obstante, esta afirmación entraría en contradicción con dos elementos determinantes para poder fechar los *balnea*: en primer lugar, su construcción sólo es comprensible en función de la existencia de la cloaca de la calle de Popilio, ya que su drenaje se realiza por ésta. En segundo lugar, las líneas maestras que marcan los límites de las principales estancias del complejo termal con las calles de la Necrópolis y Popilio se orientan en función de los límites del foro II, a los que son paralelos, no con los del foro I, ligeramente oblicuos a las termas, al igual que el trazado de la calle de la Necrópolis –ambos de fase IV.1–, por lo que la disposición de las termas sólo es urbanísticamente comprensible si toma las alineaciones del foro II como referencia. Esta datación se vería confirmada indirectamente por el programa pictórico del *apodyterium* de primera fase, obra de un taller provincial radicado en *Carthago Nova* que desarrolló su actividad en la primera mitad del siglo I d.C. (Fernández y Olcina, 2007: 178).

Contra el cierre ONO de las termas de Popilio se construyó la *taberna* 2, que comparte muro con la *taberna* 1, contra la que, a su vez, se construirá el edificio anexo al SO del foro, ya en fase tiberiana. En un momento avanzado de esta misma fase asistimos a la reforma de las termas de Popilio, marcada por la presencia de paredes finas béticas de la forma Mayet XXXVIII (Passelac, 1993: 520; López Mullor, 2008), TS gálica y TS itálicas de las formas *Conspectus* 22, 23, 33 y 36.4 (Ettlinger *et alii*, 1990b), asociadas a lucernas de volutas de las formas Dressel 9A y 9B (Celis Betriu, 2008). Estos estratos se vinculan estratigráficamente con la construcción de la cisterna 12 (situada en el vestíbulo de primera fase de las termas de Popilio) y el cegamiento de la comunicación entre el vestíbulo y el *apodyterium* de primera fase del complejo termal, así como con la obliteración del tramo de cloaca de fase IV.1 que seguía en uso, indicando un cambio funcional del espacio analizado, vinculado sin duda alguna a la

construcción del nuevo *apodyterium* de las termas realizado por Marco Popylio Onyxs –datado con posterioridad a los años 23-29 por el hallazgo de un *semis* de *Carthago Nova* (Abascal y Ripollés, 2000: 337) incrustado en el pavimento–, argumento que se ve reforzado cronológicamente por los nuevos datos que presentamos.

En el último cuarto del siglo I d.C. asistimos a la modificación sustancial de las *tabernæ* 1 y 2 por la construcción del último edificio anexo al foro, situado en el ángulo S del mismo, entre las termas de Popilio –a las que se adosa– y el edificio anexo al SO del foro, del que dista aproximadamente 1 m. El punto elegido para la construcción de este edificio se situaría en el último de los espacios que quedarían libres a tal efecto, aun adoptando soluciones arquitectónicas un poco forzadas. Necesariamente el acceso a este último edificio se tuvo que practicar sobre la cubierta del primer *apodyterium* de las termas de Popilio, concretamente sobre su sala norte, salvando además una superficie bastante amplia (de unos 5,80 m) y una altura aproximada de 2,80 m, cuya solución más plausible sería la colocación de un pilar o un machón en el punto central del vestuario, donde en el fondo de una diaclasa se ha detectado una regularización de la roca sellada por estratos datados a partir de mediados del siglo II d.C.

Al fondo de una gran fosa de expolio encontramos anchas camas de argamasa de cal donde quedaron marcadas las improntas de los sillares que revelan la existencia de potentes cimentaciones sobre las que se construyó este edificio –con una superficie interior de 3,90 m (13 pies) en dirección ONO-ESE y un ancho de 4,20 m (14 pies)–. Una de las fosas fundacionales corta un estrato de la taberna 1 donde se recuperó un ejemplar de la forma Lamboglia 10a/Hayes 23B en africana de cocina, forma que durante las dos últimas décadas ha planteado reservas respecto a su datación en época flavia (Aguarod Otal, 1991: 267; Aquilué Abadías, 1995: 69), aunque su identificación en contextos domicianeos publicados recientemente de *Emporiæ* (Aquilué *et alii*, 2008: 55) parece despejar afirmativamente las dudas. Entre los rellenos de la fosa y los del interior del edificio se han identificado, además, escasos fragmentos de TS hispánica, varios ejemplares de las formas Dragendorff 37 y Dragendorff 27 en TS gálica –algunos de estos últimos claramente pertenecientes a su variante “c”, datándose a partir del inicio del gobierno de Domiciano (Passelac y Vernhet, 1993: 573)–, TS itálica de datación imprecisa –forma Atlante XLIII– y la presencia significativa de fragmentos de cerámica de cocina africana. En el conjunto aparece un único fragmento, informe y de reducidas dimensiones, catalogado como TS africana A que, de nuevo, arroja una datación para el conjunto encuadrada en el gobierno del último emperador flavio, si bien la práctica ausencia de las producciones finas africanas en todo el contexto parecen indicar un momento temprano dentro del mismo. Con esta obra se puso fin a los añadidos que ampliaron los límites del foro más allá de los proyectados originalmente; temporalmente coincide con un cambio de tendencia observado en distintos sectores del yacimiento, especialmente los mejor conocidos, ya que la presencia de las primeras TS africanas A marcan un punto de inflexión en la historia de los contextos del municipio. Hasta que éstas hacen su aparición, la ciudad se caracteriza por el predominio de los contextos constructivos, derivando, a finales del siglo I, en una creciente preponderancia de los destructivos, que irán definiendo el tono general del enclave hasta su desaparición. Un hecho que

merece especial consideración, es la coincidencia temporal entre esta construcción y el abandono inmediatamente anterior de las labores de limpieza del tramo final de las cloacas que drenan el foro y la parte alta de la ciudad, datado recientemente en momentos flavios previos al gobierno de Domiciano (García *et alii*, 2009 y 2010), buen indicador de la convivencia entre procesos constructivos y los síntomas de la incapacidad del municipio por mantener sus infraestructuras.

Tras esta fase, no disponemos de datos fehacientes hasta la segunda mitad del siglo II d.C., donde se detecta una remodelación parcial de las *tabernæ* 1 y 2 y el flanco oriental del edificio anexo al SO del foro, conviviendo con síntomas inequívocos de decadencia en el resto del yacimiento, incluido el foro. Será en esta zona, y en el solar de la antesala del *apodyterium*, donde se ha podido comprobar en la presente campaña una pervivencia de estructuras de habitación –que ya no podemos calificar de urbanas– a lo largo de los siglos III y IV de la era, constatadas hasta el momento sólo en el sector del foro, tanto en su cabecera como en los edificios aledaños.

El más claro de estos ámbitos se detectó en la zona excavada de las termas de Popilio, donde se ha localizado una pequeña almazara/lagar, de la que se han documentado cuatro fases sucesivas de uso continuo. En ningún momento hemos de pensar en una gran instalación de carácter industrial, sino más bien en un uso doméstico, orientado al autoabastecimiento de grupos reducidos, que explicaría de algún modo la precariedad de las instalaciones exhumadas, ya que cuando las necesidades de producción son medias o altas se recurre a la construcción de espacios específicos para tales menesteres (Peña Cervantes, 2005-2006: 103-104). Aunque el uso de la misma aparece relacionado desde su tercera fase a platos-tapadera de la forma Ostia I, fig. 262 –fechados desde mediados del siglo III d.C. (*vid.* Serrano Ramos, 2005 y Gandolfi, 2005)– y su cuarta fase con TS africana C –a partir del primer cuarto de la misma centuria (Hayes, 1972)–, sus dos primeras fases aparecen acompañadas de materiales residuales en exclusiva, siendo los más modernos los asociados a la segunda fase de uso, con cazuelas de la forma Lamboglia 9a y platos-tapadera Ostia I, fig. 261 –combinación que caracteriza en el yacimiento el tránsito del siglo II al III y la primera mitad de éste, como parece que también ocurre en *Carthago Nova* (Quevedo Sánchez, 2009; Quevedo y Bermejo, 2012)–, dato que parece señalar un uso continuo en el siglo III d.C., sellándose con TS africana D. Esta cronología se ajusta a los tipos sucesivos de prensa identificados, que a continuación abordaremos, siendo la característica unitaria que éstos pertenecen al grupo de las prensas de viga y tornillo –en concreto de tornillo central–, que parecen sustituir en el siglo III d.C. a las de viga y palanca altoimperiales (Pons Pujol, 2009: 62), debate abierto para la *Mauritania Tingitana* pero extrapolable, por paralelos detectados, a la *Bætica* y a la *Narbonense*.

Un último indicador parece avalar la cronología propuesta para el conjunto, que no es otro que el uso como pesa de la prensa (*orbis olearius*) de una basa de columna que, por medidas, módulo y decoración, parece formar parte del conjunto forense. El expolio de éste se produjo desde mediados del siglo II, si bien el desmonte de los grandes elementos estructurales del *area civil* se daban ya en el siglo III d.C., siendo por tanto coetáneos al conjunto que describimos. La basa se retocó parcialmente para crear una superficie firme de prensado suprimiendo el imoscapo

que suelen presentar nuestros ejemplares, e introduciéndole en su parte superior un vástago de hierro de 16 x 16 cm, que ha posibilitado su identificación como perteneciente al tipo de tornillo central, el más empleado en la agricultura tradicional mediterránea por su bajo coste, su reducido tamaño y su buena rentabilidad relativa (Peña Cervantes, 2010: 42). Ciertamente es que la pesa identificada se adscribe a la cuarta, y última, de las fases documentadas, pero la repetición sistemática de las improntas de giro de las cuatro fases nos hace proponer que las cuatro modificaciones detectadas siempre contaron con los mismos elementos de prensado.

¿Qué rastros arqueológicos podemos esperar de este tipo de estructuras? Haciéndonos eco de Y. Peña (2005-2006: nota 3), cuando refiere que: “Sistemas de prensado como la prensa de torsión o la prensa de cuña no dejarían huella arqueológica alguna. En el caso de la prensa de tornillo directo a no ser que el bastidor de madera aparezca anclado al suelo –y aún así sería difícil de detectar y arriesgado de interpretar arqueológicamente, ya que podría manifestarse como unos simples agujeros de poste– es posible que pase también desapercibida, ya puede estar realizada íntegramente en madera”, podemos afirmar, para nuestro caso, que sí hemos podido detectarlos, al menos en algunas fases identificadas, siendo en otras más complejo el sistema utilizado para la extracción del aceite o mosto, o ambos.

Con respecto a los sistemas de recogida, identificados para las cuatro fases, en todos los casos se trata de cubetas simples (*laci olearii*), de reducidas dimensiones, excavadas directamente en la roca o en el sedimento; carecen de aislamiento de sus superficies en modo de morteros o enlucidos, por lo que éstos, muy probablemente, se realizaron con la *amurca*, usada para asegurar la estanqueidad de depósitos y recipientes (Pons Pujol, 2009: 26). No se han identificado las *areæ* o *aræ* (Peña Cervantes, 2010: 68 y ss.; Pons Pujol, 2009: 24), si bien en la primera fase, como más adelante veremos, ésta podría haber sido de madera o descansar directamente sobre el bastidor lúneo identificado; para la segunda fase sí que pudo existir, aunque se expoliara para la construcción del *lacus* de la tercera fase de uso; finalmente, podemos aseverar que en la cuarta y última fase no existía, ya que se encontró el *orbis olearius* en su última posición de trabajo, descansando directamente sobre el sedimento, indicando a su vez un probablemente escaso rendimiento de la producción, que no se dotará de los medios idóneos para maximizar las labores extractivas. En tercer lugar, sólo se han identificado huellas de poste relacionables probablemente con la fijación del *prælum* en la tercera fase de uso, momento en que los *arbores* de madera de las dos primeras fases –con prensa de capilla– son substituidos por otros de mampostería; no obstante, las tres paredes que cerraban la estancia por todos sus lados salvo por el flanco del *apodyterrium*, están dotadas de agujeros que bien pudieron relacionarse con la fijación del *prælum*, o bien emplearse como sistemas de freno y sujeción del *vectis* en las distintas fases.

Finalmente, sólo nos restaría señalar una serie de elementos que, por recurrentes en almazaras y lagares, no podemos obviar: a/ la localización de la almazara/lagar junto a una cisterna, perteneciente a la segunda fase de las termas de Popilio y todavía operativa, dada la necesidad de agua para las labores de prensado; b/ la proximidad a la sala donde se ubicó la caldera, mientras funcionaron las termas –

hasta época flavia—, pudiendo destinarse en estos momentos a labores similares, también necesarias en los trabajos que nos ocupan; c/ la abundancia de cenizas en casi todos los niveles relacionados con esta fase y, d/ la existencia de pavimentos y refacciones de calidad que favorecerían el uso de agua en los trabajos extractivos.

Por último, cubriendo a estos estratos y por debajo de una serie de fosas de expolio, arrancarían las unidades de fase VII, datada por la aparición de las TS africanas D o producciones de cronología similar, como la fuente Hayes 46 en TS africana C/E (Carandini y Tortorici, 1981: 118) o un posible *spateion* exhumado en la campaña actual (con dataciones desde el 300 d.C. para sus tipos más antiguos (Bonifay, 2004), desde finales del siglo III d.C. en adelante. En esta fase llama la atención la documentación, por vez primera en el yacimiento, de estructuras de habitación que ponen de relieve la existencia de un hábitat marginal en el yacimiento para esta fase, en la que se producirá el robo sistemático de sillares, detectado en diversos puntos del yacimiento.

Afectados por la fosa de expolio del edificio anexo al S del foro, se identifican una serie de arrastres, arroyadas y derrumbes que obliteran la que hasta hoy es la estructura de hábitat más moderna de entre las conocidas en el yacimiento. Ésta aprovechó parcialmente los muros que seguían en pie para sus cierres ESE, OSO y ONO, mientras que su cierre ENE se realizó mediante la construcción de dos tabiques de adobe, que dejaban un acceso central en el que se sitúa el umbral, delimitando una estancia con una superficie útil de unos 6,70 m². Ésta parece tener asociado, cerca de su entrada, un vertedero, en el que destaca la abundancia de elementos constructivos, que podía dar razón de su existencia. Entre éstos llama la atención la cantidad y calidad de los fragmentos marmóreos exhumados (identificándose los tipos buixcarró crema, buixcarró rosado, brecha de *settebasi*, lunense, lunense de tipo *bardiglio* y blancos indeterminados).

Por posición estratigráfica este vertedero se asocia a estratos excavados en 2001, donde también se detectaba la presencia de *marmores*, datados por un ejemplar anfórico del tipo Keay IIIB (Keay, 1984: 102 y ss.) datado entre el segundo cuarto del siglo III y el V d.C. (Keay, 1984: 108-109; Márquez Villora, 1999: 132; Panella, 2001: 208 y ss.), motivo por el que se vinculan con la construcción detectada en la presente campaña.

En cuanto a su explicación funcional, desconocemos si la estructura se creó con el fin de expoliar los restos marmóreos del edificio anexo al S del foro, que seguía en pie —ya que muchos de los tipos identificados por la Dra. Begoña Soler Huertas en el vertedero han sido localizados en la presente campaña en la fosa de expolio del edificio y sus inmediaciones—, pero parece fuera de toda duda que una de las actividades que desempeñaron sus habitantes fue sin duda ésta, acopiando y/o transformando las lastras marmóreas en nuevos materiales de construcción, de forma similar al acopio de metales identificado en 2005 con el área sacra del foro, datado a mediados del siglo III d.C., que parece indicar actividades de rebusca para el reuso/reciclado de los materiales que ofrecía la ciudad abandonada (*vid.* Rodríguez Almeida, 2000).

Bibliografía:

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (2003): "La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania", en L. Abad Casal (ed.): *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Universidad de Alicante, Alicante: 241-286.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (2006): "Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades", *Iberia*, 9, Universidad de La Rioja, Logroño: 63-78.
- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, Zaragoza.
- ALFÖLDY, G. (2003): "Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social", en J.M. Abascal y L. Abad (eds.): *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Canelobre, 48, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante: 35-57.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X. (1995): "La cerámica común africana", en X. Aquilué y M. Roca (coords.): *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes, VIII, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Barcelona: 61-74.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X.; CASTANYER MASOLIVER, P.; SANTOS RETOLAZA, M. y TREMOLEDA TRILLA, J. (2005): "Presencia de producciones sigillatas sudgálicas en las excavaciones realizadas en el foro de la ciudad romana de Empúries (L'Escala, Alt Empordà)", en X. Nieto, M. Roca, A. Vernhet y P. Sciau (eds.): *La difusió de la Terra Sigillata Sudgàl·lica al nord d'Hispania*, Monografies, 6, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona: 199-239.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X.; CASTANYER MASOLIVER, P.; SANTOS RETOLAZA, M. y TREMOLEDA TRILLA, J. (2008): "L'evolució dels contextos ceràmics d'Empúries entre els segles II a.C. i VII d.C.", *Les productions céramiques en Hispanie tarraconaise (II^e siècle avant J.-C. - VI^e siècle après J.-C.). Actualité des recherches céramiques. Actes du Congrès de L'Escala-Empúries (L'Escala-Empúries, 2008)*, Société Française d'Etude de la Céramique Antique en Gaule, Marseille: 33-62.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X.; SANTOS RETOLAZA, M.; TREMOLEDA TRILLA, J. y CASTANYER MASOLIVER, P. (2010): "Contextos d'època d'August procedents del fòrum de la ciutat romana d'Empúries", en V. Revilla y M. Roca (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano. Actas de la Reunión de Barcelona (Barcelona, 2007)*, Universitat de Barcelona, Barcelona: 36-91.
- AYERBE VÉLEZ, R.; BARRIENTOS VERA, T. y PALMA GARCÍA, F. (eds.) (2009): *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LIII, CSIC, Mérida.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR, International Series, 1301, Archaeopress, Oxford.
- CARANDINI, A. y TORTORICI, E. (1981): "Terra sigillata: vasi. I. Vasi non decorati o decorati a stampo. Produzione C/E", en A. Carandini (coord.): *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e*

- tardo Impero*), Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma: 117-118.
- CELIS BETRIU, R. (2008): *Les llànties romanes de Baetulo*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Barcelona.
- CHELBI, F. (1992): *Céramique a vernis noir de Carthage*, Institut National d'Archéologie et d'Art, Tunis.
- COMAS I SOLÀ, M. y PADRÓS I MARTÍ, P. (2010): "L'època d'August a la ciutat de Baetulo a través de l'estudi de dos contextos ceramològics", en V. Revilla y M. Roca (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano. Actas de la Reunión de Barcelona* (Barcelona, 2007), Universitat de Barcelona, Barcelona: 146-165.
- DÍAZ GARCÍA, M. (2000): "Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco", *Empúries*, 52, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona: 201-260.
- DUPRÉ RAVENTÓS, X. y REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A. (2002): "A propósito de la gestión de los residuos urbanos en Hispania", *Romvla*, 1, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla: 39-56.
- ETTLINGER, E.; KENRICK, P.M.; ROTH-RUBI, K. y ZABEHLICKY-SCHEFFENEGGER, S. (1990a): "Die Formengruppen", *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Dr. Rudolf Habelt GMBH, Bonn: 44-145.
- ETTLINGER, E. et alii (1990b): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Dr. Rudolf Habelt GMBH, Bonn.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y OLCINA DOMÉNECH, M.H. (2006): "La decoración pictórica del posible primer *Apodyterium* de las termas de Popilio de Lucentum", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 22, Universidad de Murcia, Murcia: 165-180.
- GANDOLFI, D. (2005): "Sigillate e ceramiche da cucina africana", en D. Gandolfi (coord.): *La ceramica e i materiali di età romana. Classi, produzioni, commerci e consumi*, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera: 195-232.
- GARCÍA BARRACHINA, A.; OLCINA DOMÉNECH, M. y RAMÓN SÁNCHEZ, J.J. (2010): "Un nivel de amortización de una cloaca de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)", *Rei Cretariae Romanae Favtorvm*, Acta 41, RCRF, Bonn: 353-361.
- GARCÍA BARRACHINA, A.; RAMÓN SÁNCHEZ, J.J. y OLCINA DOMÉNECH, M. (2009): "Una prueba de la decadencia de la ciudad romana: el alcantarillado colmatado", en M. Olcina Doménech (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, MARQ, Diputación de Alicante, Alicante: 84-85.
- GARCÍA VARGAS, E. (2008): "Entre el consumo de lujo y el gusto popular: las salazones de la Iberia púnica y su romanización (siglos V-I a.C.). Una perspectiva histórica y cultural", en J. Napoli (ed.): *Ressources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité*, Les Cahiers du Littoral, 2 (6), Centre de Recherche en Histoire Atlantique et Littorale. Université du Littoral Côte d'Opale, Boulogne-sur-Mer: 87-108.
- GARCÍA VARGAS, E. y BERNAL CASASOLA, D. (2008): "Ánforas de la Bética", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz: 661-688.

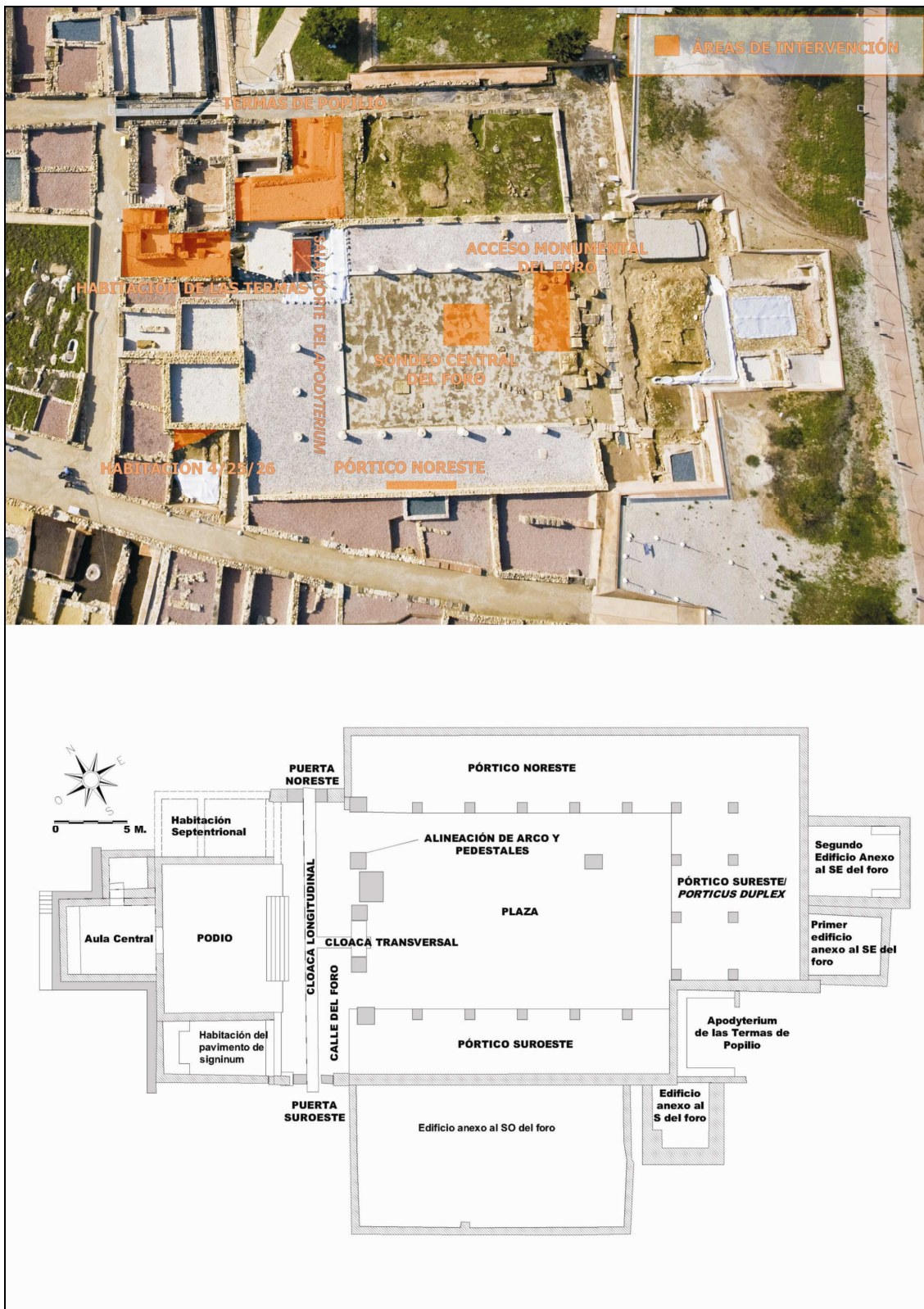
- GUILABERT MAS, A.; MOLTÓ POVEDA, F.J.; OLCINA DOMÉNECH, M. y TENDERO PORRAS, E. (2010): "El foro altoimperial de *Lucentum*. Contextos materiales de su fundación", en V. Revilla y M. Roca (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano. Actas de la Reunión de Barcelona* (Barcelona, 2007), Universitat de Barcelona, Barcelona: 342-372.
- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares*, The British School at Rome, London.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. (1998): "La multiplicación de las plazas públicas en la ciudad hispanorromana", *Empúries*, 51, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona: 11-30.
- KEAY, S.J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR, International Series, 196, Archaeopress, Oxford.
- LIEBESCHUETZ, W. (2000): "Rubbish disposal in Greek and Roman cities", en X. Dupré y J.A. Remolà (eds.): *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana. Actas de la Reunión de Roma* (Roma, 1996), Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 24, CSIC – "L'Erma" di Bretschneider, Roma: 51-62.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1972): *Contestania Ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación de Alicante, Alicante.
- LÓPEZ MULLOR, A. (2008): "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz: 343-384.
- MAGGI, S. (1999): *Le sistemazioni forensi nelle città della Cisalpina romana: dalla tarda repubblica al principato augusteo (e oltre)*, Collection Latomus, 246, Editions Latomus, Bruxelles.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C. (1999): *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a.C. - V d.C.)*, Universidad de Alicante, Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C. y MOLINA VIDAL, J. (2005): *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*, Col·lecció Instrumenta, 18, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MOLINA VIDAL, J. (2001): "Las primeras exportaciones béticas en el Mediterráneo Occidental", *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano* (Écija-Sevilla, 1998), Gráficas Sol, Écija: 637-645.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (1990): "El Tossal de Manises en época romana", en F. Moreno Sáez (dir.): *Historia de Alicante*, I, Ayuntamiento de Alicante – Patronato para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante – Diario Información, Alicante: 149-188.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2005): "La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises y La Serreta", en L. Abad, F. Sala e I. Grau (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después. Actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica de la Universidad de Alicante* (Alicante, 2002), Universidad de Alicante, Alicante: 147-177.

- OLCINA DOMÉNECH, M. (2007): "Las termas de Valentia y Lucentum y los baños itálicos", en A. Ribera, M. Olcina y C. Ballester (eds.): *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones valencianas en la casa de Ariadna*, catálogo de la exposición, Diputación de Alicante – Ajuntament de València – Diputació de València, Alicante: 134-139.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (ed.) (2009): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, MARQ, Diputación de Alicante, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Diputación de Alicante, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; GUILABERT MAS, A. y TENDERO PORRAS, E. (2010): "Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)", *Mainake*, XXXII (I), Diputación de Málaga, Málaga: 229-249.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; GUILABERT MAS, A. y TENDERO PORRAS, E. (en prensa): "La curia de Lucentum", en B. Soler y P. Mateos (eds.): *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis e interpretación de la curia en las ciudades hispanorromanas*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, CSIC, Madrid.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; TENDERO PORRAS, E. y GUILABERT MAS, A. (2007): "La estatua en su lugar. Un avance al estudio del foro romano de Lucentum", en M. Olcina Doménech (ed.): *El báculo y la espada. Sobre un fragmento de escultura monumental romana de bronce de Lucentum*, MARQ, Diputación de Alicante, Alicante: 85-100.
- PANELLA, C. (2001): "Le anfore di età imperiale del Mediterraneo occidentale", en P. Lévêque y J.-P. Morel (dirs.): *Céramiques hellénistiques et romaines*, III, Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, Presses Universitaires Franco-Comtoises, Paris: 177-275.
- PASSELAC, M. (1993): "Céramique à parois fines", en M. Py (dir.): *Dicocer¹. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII^{ème} s. av. n. è.-VII^{ème} s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara, 6, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes: 511-521.
- PASSELAC, M. y VERNHET, A. (1993): "Céramique sigillée sud-gauloise", en M. Py (dir.): *Dicocer¹. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII^{ème} s. av. n. è.-VII^{ème} s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara, 6, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes: 569-580.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2005-2006): "Producción de vino y aceite en los asentamientos rurales de Hispania durante la Antigüedad Tardía (s. IV-VII d.C.)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 31-32, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 103-116.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2010): *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Documenta, 14, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1996): "La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova republicana. Los hallazgos del área del anfiteatro", *Verdolay*, 7,

- Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales – Museo Arqueológico de Murcia, Murcia: 339-349.
- PÉREZ JIMÉNEZ, R. (2008): *Restauración arquitectónica y conservación en yacimientos arqueológicos. FRAC (Fichas de Restauración Arquitectónica y Conservación)*, MARQ, Diputación de Alicante, Alicante.
- PONS PUJOL, LL. (2009): *La economía de la Mauretania Tingitana (s. I-III d.C.). Aceite, vino y salazones*, Col·lecció Instrumenta, 34, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- PUIG GRIESENBERGER, A.M. (2006): “Les ceràmiques de vernís negre”, en A.M. Puig y A. Martín (coords.): *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*, Sèrie Monogràfica, 23, Museu d’Arqueologia de Catalunya, Girona: 303-471.
- QUEVEDO SÁNCHEZ, A. (2009): “Los contextos cerámicos de Carthago Noua entre los siglos II y III”, en J.M. Noguera y M.J. Madrid (eds.): *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete, Cartagena*, catálogo de la exposición, Ediciones Tres Fronteras, Murcia: 216-220.
- QUEVEDO SÁNCHEZ, A. y BERMEJO TIRADO, J. (2012): “Reinterpretación de un contexto material de mediados del siglo III d.C.: la intervención arqueológica en la calle Cuatro Santos, nº 40 (Cartagena)”, *Pyrenae*, 43 (1), Universitat de Barcelona, Barcelona: 107-133.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; MURCIA MUÑOZ, A.J.; RUIZ VALDERAS, E. y MADRID BALANZA, M.J. (2010): “Contextos de la segunda mitad del siglo I a.C. en Carthago Nova”, en V. Revilla y M. Roca (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano. Actas de la Reunión de Barcelona* (Barcelona, 2007), Universitat de Barcelona, Barcelona: 294-321.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Col·lecció Instrumenta, 2, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J. (2008): “El comercio púnico en Occidente en época tardorrepública (siglos -II/-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas”, en J. Uroz, J.M. Noguera y F. Coarelli (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial. IV Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano* (Murcia, 2006), Tabularivm, Murcia: 67-100.
- RAMÓN TORRES, J. (2011): “El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza”, en B. Costa y J.H. Fernández (eds.): *Yõserim: la producción alfarera fenicio-púnica en Occidente. XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 2010), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 66, Govern de les Illes Balears, Eivissa: 165-222.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A. (2000): “Sobre la interpretación arqueológica de los vertederos”, en X. Dupré y J.A. Remolà (eds.): *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana. Actas de la Reunión de Roma* (Roma, 1996), Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 24, CSIC – “L’Erma” di Bretschneider, Roma: 107-121.
- RIBERA I LACOMBA, A. (2010): “Los materiales de época augustea de Valentia: símbolo de una etapa precaria o muestra del inicio del renacer de la ciudad”, en V. Revilla y M. Roca (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época*

- augustea en el occidente romano. Actas de la Reunión de Barcelona* (Barcelona, 2007), Universitat de Barcelona, Barcelona: 262-293.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. y ABASCAL PALAZÓN, J.M. (2000): *Monedas hispánicas*, Catálogos del Gabinete de Antigüedades, Real Academia de la Historia, Madrid.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (2000): "Roma, una città self-cleaning?", en X. Dupré y J.A. Remolà (eds.): *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana. Actas de la Reunión de Roma* (Roma, 1996), Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 24, CSIC – "L'Erma" di Bretschneider, Roma: 123-127.
- RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (2011): "Problemas medioambientales urbanos en el mundo romano", en J.A. Remolà y J. Acero (eds.): *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006). In memoriam*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LX, CSIC, Mérida: 27-49.
- RUIZ DE ARBULO BAYONA, J. (1992): "El templo del foro de Ampurias y la evolución de los foros republicanos", en S.F. Ramallo Asensio (dir.): *Templos romanos de Hispania*, Cuadernos de Arquitectura Romana, 1, Universidad de Murcia, Murcia: 11-37.
- RUIZ DE ARBULO BAYONA, J.; MAR MEDINA, R.; ROCA ROUMENS, M. y DÍAZ AVELLANEDA, M. (2010): "Un contexto cerámico de fines del siglo I a.C. como relleno constructivo de un almacén portuario localizado bajo el teatro romano de Tarragona", en V. Revilla y M. Roca (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano. Actas de la Reunión de Barcelona* (Barcelona, 2007), Universitat de Barcelona, Barcelona: 222-261.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*, BAR, International Series, 1812, 2 vols., Archaeopress, Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2011): "Alfarería en el extremo occidente fenicio. Del renacer tardoarcaico a las transformaciones helenísticas", en B. Costa y J.H. Fernández (eds.): *Yõserim: la producción alfarera fenicio-púnica en Occidente. XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 2010), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 66, Govern de les Illes Balears, Eivissa: 49-106.
- SALA SELLÉS, F. (1998): "Los problemas de caracterización del siglo III a.C. en los yacimientos de la Contestania", en J. Ramón, J. Sanmartí, D. Asensio y J. Principal (eds.): *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, Arqueo Mediterrània, 4, Universitat de Barcelona, Barcelona: 29-48.
- SALOM I GARRETA, C. (2006): "El *auguraculum* de la Colonia Tàrraco: *sedes inaugurationis coloniae Tarraco*", *Archivo Español de Arqueología*, 79, CSIC, Madrid: 69-87.
- SCHIFFER, M.B. (1972): "Archaeological Context and Systemic Context", *American Antiquity*, 37 (2), Society for American Archaeology, Washington DC: 156-165.
- SERRANO RAMOS, E. (2005): "Cerámicas africanas", en M. Roca y M.I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga: 225-303.

- VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA Y MOURA, A. (1780): *Lucentum oy la Ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia. Relacion de las Inscripciones, Estatuas, Medallas, Idolos, Lucernas, Barros, y demás monumentos antiguos hallados entre sus ruinas*, Oficina de Joseph y Thomas de Orga, Valencia.
- VILLARONGA GARRIGUES, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, José A. Herrero, Madrid.



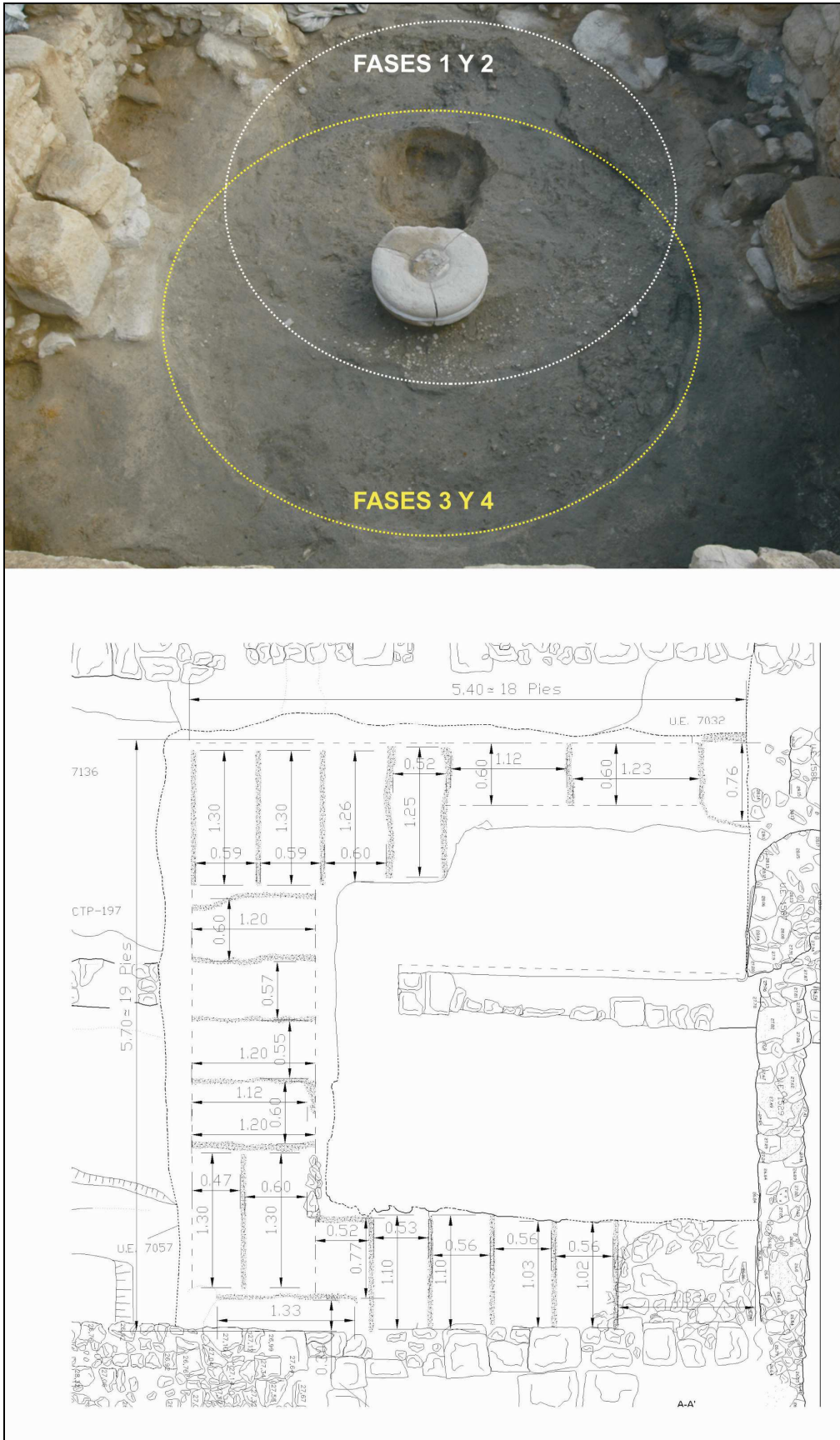
Arriba, localización de los sondeos de la campaña 2009-2010. Abajo, nomenclatura de los edificios y espacios del foro altoimperial de *Lucentum*.

PERÍODO HISTÓRICO	FASE CRONOLÓGICA
PERÍODO IBÉRICO PLENO (<i>IN ABSENTIA</i>)	FASE I (PROBABLE ASENTAMIENTO IBÉRICO)
PERÍODO BÁRQUIDA	FASE II.1 (FUNDACIÓN DEL ENCLAVE) FASE II.2A (URBANIZACIÓN) FASE II.2B (REMODELACIÓN URBANA) FASE II.3 (DESTRUCCIÓN/ABANDONO)
PERÍODO TARDORREPUBLICANO	FASE III (ASENTAMIENTO ROMANO)
PERÍODO JULIO-CLAUDIO <ul style="list-style-type: none"> ○ PROTOAUGUSTEO ○ MEDIOAUGUSTEO ○ TARDOAUGUSTEO ○ TIBERIO ○ TIBERIO/CAYO/CLAUDIO ○ CLAUDIO ○ CLAUDIO/NERÓN/GUERRA CIVIL 	FASE IV.1A (PRIMER FORO MUNICIPAL) FASE IV.1B (URBANIZACIÓN DE LOS SECTORES B, B-C Y C) FASE IV.2 (FORO ALTOIMPERIAL/INICIO DE LAS OBRAS) FASE IV.3A (FORO ALTOIMPERIAL/FINALIZACIÓN DE LAS OBRAS/PRIMEROS AÑADIDOS) FASE IV.3b FASE IV.3c (SEGUNDO EDIFICIO AÑADIDO AL SE DEL FORO) FASE IV.3d
PERÍODO FLAVIO I (VESPASIANO/TITO)	FASE IV.3e (REMODELACIÓN URBANA SECTORES B, B-C Y C)
PERÍODO FLAVIO II (DOMICIANO/NERVA)	FASE Va (ÚLTIMO EDIFICIO AÑADIDO AL S DEL FORO)
PERÍODO DE LOS EMPERADORES HISPANOS (ÆLIOS)	FASE Vb (REFORMA Y PRIMEROS EXPOLIOS DEL FORO)
PERÍODO ANTONINO	FASE Vc (FASE DE EXPOLIO GENERALIZADO)
PERÍODO SEVERO	FASE VI (ABANDONO DE LA URBE)
PERÍODO BAJOIMPERIAL/TARDOANTIGUO	FASE VII (FRECUENTACIÓN Y USOS MARGINALES)
PERÍODO ISLÁMICO	FASE VIII (MAQRARA)
PERÍODO MODERNO	FASE IX (ABANCALAMIENTO Y CULTIVOS)
Cuadro cronológico de la periodización del yacimiento	

Periodización del yacimiento arqueológico del Tossal de Manises (antigua *Lucentum*).



Arriba, primer pavimento de la plaza del foro I. Abajo, calle de cronología bárquida.



Arriba, almazara/lagar del siglo III d.C. Abajo, planta del edificio anexo al S del foro II.